*Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 29 (2025): 7-24
e-ISSN: 2340-7166
https://doi.org/10.20868/mhd.2025.29.5227

Recepción: 29-4-2024
Aceptación: 21-1-2025

# El absentismo de Perú en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952 y en las clasificatorias del Mundial de fútbol de Brasil 1950 y Suiza 1954

## Peru's absence in the 1952 Helsinki Olympic Games and in the Qualifiers for the 1950 Brazil and 1954 Switzerland FIFA World Cups

Jorge ILLA BORIS, Jaime PULGAR VIDAL OTALORA

*Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (Perú)*

*Correspondencia / correspondence:* Jorge Illa. *E-mail:* *jorgeillab@gmail.com*

**Resumen**

Desde 1948 hasta 1956 el Perú se encontró bajo la dictadura del general Manuel Odría, época conocida como el Ochenio de Odría. Durante esos años el Perú no acudió a las eliminatorias para el Mundial de fútbol de Brasil 1950 y Suiza 1954 ni a los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952 (el golpe de estado fue posterior a Londres 1948). Por lo que bajo su mandato el país no participó en ninguno de los dos principales eventos deportivos internacionales. En la historia del deporte ha sido usual el rédito propagandístico que los dictadores han conseguido a costa del éxito deportivo de sus atletas. En esta investigación se analizan los motivos políticos, sociales y económicos por los que el Perú se abstuvo de participar en mundiales de fútbol y Juegos Olímpicos, en una época en que poseía un más que decente equipo de fútbol, estuvo a un partido de ganar la Copa América de 1953, y en los anteriores Juegos Olímpicos de Londres 1948 había conseguido la que hasta hoy es la única medalla de oro del país. A partir de la información recabada se deduce que la decisión del absentismo deportivo peruano fue una iniciativa personal del propio dictador.

**Palabras clave:** deporte, política, nacionalismo, Juegos Olímpicos, Mundial de Fútbol.

**Abstract**

From 1948 to 1956, Peru was under the dictatorship of General Manuel Odría, a period known as the "Ochenio de Odría." During these years, Peru did not participate in the qualifiers for the 1950 FIFA World Cup in Brazil and the 1954 World Cup in Switzerland, nor in the 1952 Helsinki Olympics (the coup occurred after the 1948 Olympics in London). Consequently, under his leadership, the country did not take part in either of the two major international sporting events. Throughout sports history, it has been common for dictators to gain propaganda value from the athletic success of their athletes. This research analyzes the political, social, and economic reasons for Peru's abstention from participating in World Cup tournaments and the Olympics during a period when it had a more than decent football team, came close to winning the 1953 Copa America, and had previously won the country's only gold medal at the 1948 London Olympics. Based on the gathered information, it is inferred that the decision for Peru's sports abstention was a personal initiative of the dictator himself.

**Keywords:** sport, politics, nationalism, Olympic Games, World Cup.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

## Introducción

Históricamente, los dictadores han aprovechado los grandes eventos deportivos para su propia gloria y para intentar convencer a la población, nacional e internacional, de las bonanzas de sus regímenes. Por ejemplo, con la organización de megaeventos deportivos, como ocurrió con Mussolini en el Mundial de Fútbol de Italia 1934 y las Juntas Argentinas en Argentina 1978, Hitler en los Juegos Olímpicos (JJ. OO.) de Berlín 1936 y la URSS en Moscú 1980. Si, además, como en el caso de los mundiales de fútbol mencionados, se redondeaba con la victoria de la selección anfitriona, ya era perfecto.

Muchas de las victorias de los deportistas en grandes competiciones han sido instrumentalizadas por los regímenes autoritarios: la medalla de oro con el primer 10 en la historia de la gimnasia de Nadia Comaneci en los JJ. OO. de Montreal 1976 fue aprovechada por la propaganda comunista de Nicolae Ceaușescu, tanto a nivel nacional como internacional, o la victoria de la selección española ante la URSS en la Eurocopa de 1964, que en la época de la dictadura de Franco se consideró como un triunfo del sistema franquista ante el comunismo (Vilanou 2001, 146). Los éxitos deportivos pueden ayudar al régimen de una nación con escaso renombre internacional a ser conocido en el mundo, a pesar de no aportar casi nada en otros ámbitos, como ocurrió con la comunista República Democrática de Alemania bajo Erich Honecker (1976-1989), que gracias al dopaje de Estado consiguió grandes triunfos en los JJ. OO., pero en cambio no se conocían «pintores, escultores, novelistas, músicos, científicos, profesores, investigadores, arquitectos... del más elemental renombre que hubiesen desarrollado sus creaciones en la RDA» (Vitoria 2011, 656 - 657).

La lista de ejemplos sería bastante larga, lo cual evidencia que para los dictadores los éxitos deportivos son aprovechados para sus propios intereses, por lo que es de gran interés que se produzcan. Las presiones de Mussolini al entrenador de la selección italiana Vittorio Pozzo antes de la final del Mundial de Fútbol de Francia 1938 con el mensaje de "vencer o morir", dejan claro la importancia que conlleva para un régimen autoritario la victoria deportiva. Aunque en el caso de que no se produzcan los dictadores tienen recursos para evitar que el régimen se vea afectado por ello: la dictadura franquista hizo que la prensa atribuyera los malos resultados de los deportistas españoles en los JJ. OO. de Londres 1948 y Helsinki 1952 a «factores imprevistos o en la actuación de los árbitros» (Viuda-Serrano 2015, 260).

En algunos casos, bajo algún tipo de excusas, los dictadores prefieren no acudir a grandes competiciones internacionales. Varias son las justificaciones para abstenerse de que sus deportistas acudan a los eventos, pero a veces la postura oficial no tiene relación con la real: el boicot de la URSS a los JJ. OO. de Los Ángeles disfrazado de motivos de seguridad era en realidad un castigo por el anterior boicot de USA a los JJ. OO. de Moscú 1980 en protesta por la invasión soviética de Afganistán. El boicot de España a los JJ. OO. de Melbourne 1952 bajo la protesta por la invasión de la URSS a Hungría, no era sino esconder los problemas económicos del régimen franquista para poder enviar a sus atletas a un evento tan lejano (Santacana 2011, 231).

Se debe matizar que no solo los regímenes dictatoriales han promovido y efectuado un aprovechamiento político del deporte. Si en el párrafo anterior ya se ha comentado el boicot de USA a los JJ. OO. de Moscú 1980, en una situación de mundo bipolar característico de la Guerra Fría, una vez terminada esta, los Estados Unidos siguieron considerando al deporte como herramienta de actividad diplomática internacional. Así, Johns (2014, 2) remarca que bajo la presidencia de George W. Bush (2001-2009) se incrementó la subvención pública deportiva de 600.000 dólares a más de 5.000.000 de dólares para que la Subsecretaria de Estado para Diplomacia Pública, Karen Hughes, liderara la conexión entre deportes y actividad diplomática.

Respecto a América del Sur, también en el periodo abarcado en esta investigación las relaciones de la política con el deporte fueron evidentes. En su investigación acerca de la vinculaciones de la política en la historia de los Juegos Panamericanos, Cordero (2021, 70) explica cómo, a finales de la década de 1940 y la primera mitad de la de 1950, el gobernante argentino Juan Domingo Perón invirtió grandes recursos en el deporte porque veía los éxitos de sus deportistas como oportunidades para reforzar su discurso, así como la utilización propagandística de la organización de megaeventos

deportivos como el Mundial de Baloncesto de 1950, que vencieron en la final a los Estados Unidos, y de los Juegos Panamericanos de Buenos Aires de 1951, en donde además consiguió el primer lugar en el medallero.

En el caso de los Juegos Panamericanos de 1951, Rein (2017, 11) afirma que Perón consiguió aumentar su popularidad entre sus conciudadanos, incluso entre sectores de la oposición, además de entre algunos países de habla hispana, pero que fracasó en el intento de mejorar la imagen de su régimen en Estados Unidos.

Acerca del continente americano, es importante resaltar cómo en los Juegos Panamericanos en las décadas de 1960 y 1970 convirtieron la rivalidad entre Cuba y los Estados Unidos en una réplica a menor escala de la rivalidad en los Juegos Olímpicos entre la URSS y Estados Unidos a raíz de la Guerra Fría (Cordero 2021, 74).

En esta investigación se analiza el periodo de la dictadura en Perú del general Manuel Odría (1948-1956), donde, al contrario de lo habitual bajo el mandato de muchos dictadores, el país no participó en los JJ. OO. de Helsinki 1952 ni en las eliminatorias clasificatorias para los mundiales de fútbol de Brasil 1950 y Suiza 1954. Como se apreciará en el artículo, Perú disponía de un buen equipo de fútbol en esos años y disponía de deportistas con posibilidades de medallas en los JJ. OO. En esta investigación se analizan los motivos de dichas ausencias.

## La dictadura de Odría

El 27 de octubre de 1948, el general del Ejército Peruano (EP) Manuel A. Odría dio un golpe de estado en contra del gobierno constitucional de José Luis Bustamante y Rivero que, durante sus primeros años, había recibido el apoyo del Partido Aprista Peruano. Manuel Odría fue el dictador en el Perú de 1948 a 1956, en el conocido como Ochenio de Odría. El dictador denominó a su gobierno como el de la Revolución Restauradora e inició una persecución contra los líderes apristas y contra la prensa:

> El régimen dictatorial no entendió ni respetó la libertad de opinión ni de pensamiento. En los dos primeros años de la Junta Militar y luego bajo el gobierno odriísta [se refiere a cuando Odría se presenta y gana unas elecciones espurias] conculcó la libertad de prensa y deportó a periodistas, incluso hasta el último minuto de su gestión (Mendoza 2013, 21).

El mejor ejemplo de la persecución a la oposición fue que el líder del Partido Aprista Peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, se viera obligado a permanecer asilado en la embajada de Colombia en Lima de 1949 a 1954. Respecto a la falta de libertad de expresión en la prensa, lo demuestra la editorial del periódico *Mundo Gráfico* (11 de febrero de 1950, 3) en donde se quejaba del atropello contra la libertad de prensa al haber sido detenido durante 4 días su director, Eugenio Batista, por haber destapado un asunto de corrupción en el Departamento de Alimentación. Y que, en vez de investigar la denuncia de la prensa, se hubiera utilizado la Ley de Seguridad de la República para castigarla.

Desde el punto de vista económico, al inicio de su dictadura Odría propuso medidas económicas liberales que se decantaron a favor del capital privado nacional y extranjero (López 2017, 72), pero que fueron evolucionando a utilizar los recursos públicos de manera populista (Zegarra 2001, 147).

Un importante aspecto económico durante el gobierno de Odría fue la coyuntura de la Guerra de Corea, que fue muy beneficiosa para las exportaciones peruanas, «pues la industria estadounidense requería de nuestras materias primas para el esfuerzo bélico. Se estima que entre 1950 y 1953 las exportaciones peruanas crecieron un 16% al año» (Alcalde y Romero 2014, 42).

Terminada la Guerra de Corea, el crecimiento económico del Perú tuvo una brusca desaceleración. El mayor problema fue la falta de dólares, como se lee en el acta del Consejo de Ministros realizado el 17 de octubre de 1953. Así como en el acta del Consejo de Ministros del 4 de febrero de 1954 en donde se reconoce que «en la actualidad los ingresos en dólares son inferiores a las necesidades del país».

La política exterior del régimen estuvo basada en el anticomunismo, lo que favoreció el rápido reconocimiento a su golpe militar por parte de los Estados Unidos (Alcalde y Romero 2014, 33). Dentro del círculo de países sudamericanos tuvo estrechas relaciones con Argentina, Brasil y Venezuela y en Europa con la dictadura en España de Francisco Franco (López 2017). De los cuatro países nombrados, en esos momentos solo Brasil era una democracia.

## El *obrismo* deportivo

Otro de los aspectos de la política económica de Odría fue lo que Paula Muñoz (2016) denomina "*obrismo*". La lógica del *obrismo* surge a partir de una estrategia en la que «un político que está en el poder distribuye obras públicas a determinados distritos electorales, esperando que los votantes de dicha jurisdicción voten por él/ella» (Muñoz 2016, 162).

Durante el año de 1952, el régimen de Odría sufrió por las continuas protestas de los obreros y de los estudiantes universitarios, a los que Odría consideraba enemigos del régimen. Es más, el 9 de enero de 1953, en la sesión del Consejo de Ministros, Odría manifestó que hay «actividades comunistas, tanto en lo que se refiere a la acción desde fuera del país, como a la penetración de dichos elementos en las universidades, colegios, sindicatos, etc.». Insiste con ello durante el Consejo de Ministros del 23 y del 30 de enero. Durante estas circunstancias, el régimen decide que ha llegado el momento de inaugurar las obras que, durante cuatro años, han venido construyéndose en todo el territorio nacional. Había que mostrar el *obrismo*.

Odría, sin embargo, no fue el primer dictador en Perú en utilizar el *obrismo* deportivo: el presidente Augusto B. Leguía, quien fue dictador de Perú durante el llamado "Oncenio" (1919-1930), inauguró el Estadio Nacional en la capital, Lima, el 23 de julio de 1923. Inauguró, asimismo, otras "grandes" obras vinculadas al deporte como el estadio de los italianos, el Víctor Manuel III, y colocó la primera piedra del futuro estadio del primer puerto peruano, Callao. Leguía, pese a su *obrismo*, no estableció una política deportiva que permitiese el surgimiento de grandes deportistas de estas obras recién inauguradas (Pulgar Vidal 2014).

Durante la dictadura de Leguía se llevó a cabo un proyecto modernizador lleno de contradicciones, explicarlas escapa al objetivo de la presente investigación. Tras su caída, casi un año después de que se iniciase la Gran Depresión de la economía mundial, Leguía fue depuesto por un golpe de Estado y su casa saqueada. Los diarios adictos a su régimen dejaron de circular. Las esculturas y bustos fueron destruidos. La única obra que daba cuenta de su paso como presidente de la República fue el Estadio Nacional que, debido a la crisis económica y política que vivió el país fue imposible de sustituir por otro nuevo, hasta 1952.

Casi 30 años después, Odría, otro dictador legitimado por unas elecciones espurias, continuó con las obras de Leguía. Desde la perspectiva del deporte, dentro de las medidas *obristas* se debe agregar que el 4 de noviembre de 1949 se informó que el presidente Manuel A. Odría había ofrecido al Comité Nacional de Deportes (CND) el presupuesto necesario para ampliación y modernización del Estadio Nacional, lo que suponía su total reconstrucción (*El Comercio,* 4 de noviembre de 1949, 22). Las obras se iniciaron en 1951 y se inauguró el 27 de octubre de 1952, para que fuera la sede del Campeonato Sudamericano de Fútbol que se celebraría en Lima a partir de febrero de 1953.

Es decir, en el mismo lugar donde Leguía había hecho construir el Estadio Nacional, Manuel A. Odría hizo construir el nuevo Estadio Nacional de Perú. Odría no tuvo una determinada política deportiva, pero el día de la inauguración del recinto, se paseó a pie por la pista atlética del nuevo estadio siendo, aparentemente, ovacionado por el público presente. Se observa que Odría continuó con políticas populistas, con el *obrismo* el régimen luchaba en el frente interno contra comunistas y apristas. No hubo tiempo suficiente para construir desde el Estado un proyecto modernizador a partir de la práctica deportiva.

Sería conveniente agregar que otro presidente de la República, Alan García Pérez (2006-2011), que llegó al poder mediante elecciones y que basaba su éxito político en una mesiánica oratoria, hizo remodelar el Estadio Nacional y lo inauguró el 24 de julio de 2011 ante miles de apristas, es decir integrantes del partido que lo llevó al poder, a solo cuatro días de que concluyese su mandato.

En la fachada del reconstruido estadio ya no luce la fecha 27 de octubre de 1952, día en que Odría inauguró su estadio. García inauguró un estadio que no estaba completamente remodelado.

En el acta del Consejo de Ministros realizado el 28 de setiembre de 1951 se autorizó adjudicar en propiedad a los integrantes de la Asociación Central de Foot Ball, en la capital de la República, así como a los clubes de Provincias, terrenos de dominio del Estado que debían ser destinados obligatoriamente a la construcción de los estadios deportivos y sus instalaciones. Entre los beneficiados estuvieron dos de los clubes más importantes del país, Universitario de Deportes y Alianza Lima. Las condiciones de la donación remarcaban que se debían construir los estadios en cinco años; Universitario lo cumplió pero no Alianza, lo cual le obligaba a devolver el terreno, lo que finalmente no ocurrió.

El 22 de mayo de 1953, durante el Consejo de Ministros de dicho día se declaró «de necesidad y utilidad pública la construcción del nuevo estadio de Piura». El 29 de octubre del mismo año, los ministros acuerdan expedir una Resolución Suprema con el fin de obtener terrenos que permitan completar el área necesaria para construir un estadio en Tayacaja, departamento de Huancavelica. El 22 de abril de 1954 se declara en el Consejo de Ministros «de necesidad y utilidad pública la construcción del campo deportivo de la ciudad de Acobamba», también en Huancavelica.

Sobre otros aspectos relacionados con el deporte durante la dictadura, en 1949 la Junta Militar de Gobierno promulgó el Decreto Ley N.° 11193, creando una recompensa honorífica denominada "Laureles Deportivos", para premiar a los ciudadanos que se distinguieran en la dirección o en la practica de los deportes. En su primer párrafo, el Decreto Ley afirmaba que «las actividades deportivas tienen elevada significación social por cuanto benefician a la colectividad contribuyendo eficazmente a la conservación de la salud, al mayor desarrollo fisico del individuo y a la afirmación de las virtudes cívicas». De manera que, al menos sobre el papel, el dictador Manuel A. Odría mostraba cierta importancia que le asignaba al deporte.

Por otro lado, y continuando con el *obrismo*, Odría le dio importancia a la construcción de un nuevo tipo de colegio: las Grandes Unidades Escolares (GUE). Las GUE contaban con un Departamento de Conducta que «contribuía a la formación de la personalidad del educando, cuidando de su integridad moral y de su salud física y mental» (Warleta 1957, 85). Warleta (1957, 85) agrega que dentro de las GUE el trabajo del Departamento de Educación Física era el encargado del «perfeccionamiento del desarrollo corporal, la conservación de la salud y las prácticas deportivas y de recreación escolar». Las GUE incrementaron la población escolar y, en el futuro, surgirían de allí grandes deportistas, tal vez el único gran aporte del gobierno de Odría dentro de un proyecto modernizador desde la educación y el deporte.

## La diplomacia en el continente: las críticas desde Colombia y Uruguay al gobierno de Odría

En la década de 1950, el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) promovido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) hizo que, según Oyarzún (2020), las relaciones internacionales entre los países latinoamericanos se vincularan a la puesta en marcha de proyectos de integración regional que contrarrestaran la dependencia de países como Estados Unidos, así como un fortalecimiento de la identidad a partir de la socialización de los trabajos publicados en la CEPAL.

Perú, sin embargo, conservó el modelo primario exportador y fortaleció sus vínculos con los Estados Unidos. La dictadura de Manuel A. Odría buscaba legitimarse a nivel internacional, y en sus relaciones internacionales con países vecinos priorizó aquellos pertinentes a sus intereses políticos más que económicos como proponía CEPAL.

Las relaciones internacionales con Colombia se deterioraron a partir del golpe de estado de Odría, que condujo a la búsqueda de asilo diplomático en la embajada de Colombia en Lima al líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre, donde estuvo refugiado de 1949 a 1955. A pesar de que Colombia defendía el derecho de otorgarle asilo, según el Acuerdo Bolivariano de 1911 (relativo a la extradición), la Convención de La Habana de 1928 (relativa al asilo), y la Convención de

Montevideo de 1933 (relativa al asilo), el gobierno de Odría no veía suficientes bases legales en la posición colombiana (Hernández 2021).

Desde 1948 Perú y Uruguay no mantenían relaciones a nivel de embajadores, la relación existente entre ambos países era a nivel del encargado de negocios. Mientras Perú era gobernado de forma dictatorial y con una economía absolutamente liberal, abierta al capital extranjero, el presidente democrático uruguayo Luis Batlle Berres, quien asumió el 14 de agosto de 1947, defendía un sistema más cercano al estado del bienestar:

> Nosotros, los que fuimos formados en los últimos aleteos de la filosofía liberal del siglo pasado y dimos los primeros pasos hacia la socialización de ciertas actividades del organismo social, comprendemos que tenemos que continuar ese ritmo para encauzarlo por las vías normales. Apresurarse a ser justo, es asegurar la tranquilidad; es brindarle al ciudadano los elementos principales y básicos para que tenga la felicidad de vivir y hasta él lleguen los beneficios del progreso y la riqueza (Giménez 2014).

Cecilia Arias (2018) cita a varios historiadores acerca de la ideología democrática de Luis Batlle totalmente contraria al gobernante argentino Juan Domingo Perón, al que consideraba un militar con simpatías nazi fascistas y el interés del presidente uruguayo por diferenciarse de otros movimientos populistas del entorno, entre los que podríamos considerar la dictadura de Odría.

En el semanario uruguayo *Marcha* se publicaron críticas a la dictadura de Odría, en las primeras noticias sobre el golpe se decía: «una dictadura militar, autoritaria y reaccionaria gobierna en el Perú, impuesta por los cuarteles» (*Marcha*, 5 de noviembre de 1948, 1). El 21 de enero de 1949 reprodujo una nota en la que se repudiaba a los gobiernos de Perú y Venezuela, país este último que también había sufrido un golpe de estado, por la falta de garantías hacía los refugiados políticos Haya de la Torre y Betancourt (*Marcha*, 21 de enero de 1949, 4). Casi un mes después, el mismo semanario dio a conocer desde Washington «que el Consejo de la O.E.A. se abocaba al estudio de una propuesta uruguaya para la creación de una entidad permanente, destinada a impedir el establecimiento de regímenes totalitarios en el hemisferio» (*Marcha*, 18 de febrero de 1949, 5). Era claro que la propuesta del gobierno uruguayo rechazaba los golpes de estado ocurridos en Perú y Venezuela.

En otra publicación uruguaya, la revista *Mundo Uruguayo*, también se criticaba al régimen dictatorial peruano:

> De un tiempo a esta parte, los gobiernos que existen en las repúblicas de Sud América y de América Central, se están dejando invadir por tendencias conservadoras, de derecha, anti-democráticas, y hasta francamente dictatoriales y prontas para someter a dichos países a su mandato ilegal y totalitario. Algunos de ellos, han logrado evitarlo por la fuerza, como recientemente lo hicieron Bolivia y Guatemala, pero otros, como Venezuela y Perú, han caído, fácilmente, bajo el dominio de los militares, alzados colectivamente contra la normalidad constitucional (*Mundo Uruguayo*, 24 de noviembre de 1949, 24).

Todo ello indica que, en esos momentos, las relaciones diplomáticas peruano-uruguayas se encontraban en su nivel más bajo y que, como se analizará más adelante, influenciaron en las eliminatorias clasificatorias al Mundial de Brasil 1950.

## Metodología

En la realización de esta investigación se ha seguido una metodología cualitativa a partir del análisis de las actas de los consejos de ministros durante la dictadura y de las noticias en la prensa peruana entre 1949 y 1953. En especial en el rotativo *El Comercio*, por ser el que cubre con mayor profundidad los aspectos deportivos de todo el periodo y que se encuentra disponible. También se han revisado los periódicos *La Crónica, La Prensa, Mundo Gráfico* y *Última Hora*, aunque debido a su mal estado en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú no se pudieron consultar todas las fechas.

Se ha tenido en cuenta, a la hora del análisis de las fuentes periodísticas, que desde *El Comercio*, dirigido por la familia Miró Quesada, como desde *La Crónica*, en manos de la familia Prado, ambas muy influyentes, así como los agroexportadores de *La Prensa*, apoyaron la persecución política de Odría (Gargurevich 1991).

En el Perú de la dictadura de Odría, los periodistas podían dar cuenta de hechos, pero no podían cuestionarlos debidamente si es que estos se involucraban con decisiones que surgían desde el gobierno dictatorial y eran opuestos a él. Pues los dueños de los medios citados lo habrían impedido lo mismo que la dictadura.

Por ello, las páginas deportivas de los diarios peruanos daban cuenta de lo que ocurría alrededor de la posible participación de la selección peruana de fútbol en las eliminatorias para el Mundial de 1950, pero no podían explicar los vaivenes que parecían existir en el interior de la Federación Peruana de Fútbol -una institución estatal por aquellos años- debido a que estos estaban vinculados con el gobierno de Odría y su enfrentamiento político con el gobierno de Uruguay.

No se ha podido acceder al archivo del Comité Olímpico Peruano (COP) por el hecho de que no se guardan actas anteriores a 1972, y que el boletín del COP nació en 1980. Asimismo, tampoco ha sido posible consultar el archivo de la Federación Peruana de Fútbol (FPF) sobre los años de la investigación.

Se han consultado las actas de los consejos de ministros de la época, pero no se ha podido encontrar información acerca de las decisiones sobre el objetivo de esta investigación: las inasistencias a las clasificatorias de los mundiales de 1950 y 1954 y a los JJ. OO. de 1952.

## Perú en los JJ. OO. y las ediciones del Mundial de fútbol anteriores a 1950

El Comité Olímpico Peruano (COP) fue reconocido en 1936 (COI s/f), participando en los JJ. OO. de Berlín 1936 y Londres 1948 (en 1940 y 1944 no se celebraron debido a la Segunda Guerra Mundial). De cara a la participación de Berlín 1936 el gobierno del dictador O. R. Benavides otorgó un crédito al CND de veinte mil soles oro para sufragar los gastos (Ley N.º 8259, 7-V-1936). La participación fue polémica por la decisión gubernamental de retirar a todo el equipo olímpico, después de que la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) decidiera que se debía repetir el partido de fútbol de cuartos de final, donde Perú había ganado a Austria 4 a 2, a raíz de las protestas austriacas por la actuación del público peruano. A pesar de que no hay duda de la injusticia contra el seleccionado peruano, la decisión de retirar a todo el equipo olímpico por parte del dictador Benavides buscaba unos réditos nacionalistas que apoyaran a una candidatura en concreto, la de Jorge Prado, en las elecciones previstas en octubre de 1936 (Pulgar Vidal 2018).

En Londres 1948, pocos meses antes del golpe de estado de Odría, la representación peruana consiguió la que, hasta hoy en día, sigue siendo la única medalla de oro, la conseguida por Edwin Vásquez en la modalidad de pistola.

Respecto a los mundiales de fútbol, Perú participó en Uruguay 1930, donde perdió los dos partidos de la fase de grupos contra Uruguay y Rumanía. En Italia 1934 no se inscribió para las eliminatorias clasificatorias y en Francia 1938 todos los países sudamericanos, a excepción de Brasil, se negaron a participar en protesta por la elección de Francia como país organizador, por delante de Argentina que había presentado candidatura, cuando se pedía la alternancia continental en la organización de la competición. A pesar de la crisis económica que en esos momentos afectaba a Francia, los esfuerzos del presidente de la FIFA, el francés Jules Rimet, hicieron que se le otorgara al país galo la organización (González 2023). En 1942 y 1946 no se celebró la competición por la Segunda Guerra Mundial.

## Clasificación del Perú para el Mundial de Brasil 1950

De cara a la clasificación de los equipos sudamericanos para el Mundial de Brasil 1950, se prepararon dos grupos de cuatro equipos, donde los dos primeros de cada uno serían los que accederían a la fase final. En un grupo estaría Uruguay, Paraguay, Ecuador y Perú, en el otro

Argentina, Chile, Bolivia y Colombia. Inicialmente, en el grupo de Perú se había decidido que todos los partidos de la eliminatoria se jugaran en Montevideo a partir del 4 de marzo de 1950.

El 19 de noviembre de 1949 en el periódico *El Comercio* se daban las primeras alarmas sobre el retraso de la Federación Peruana de Fútbol (FPF), en especial respecto a la falta de preparación de la selección nacional para las eliminatorias clasificatorias: «nos llama la atención esta actitud de absoluto silencio» (*El Comercio*, 19 de noviembre de 1949, 20, Edición Mañana). Además, se reflexionaba sobre el error que significaría la no participación:

> A lo mejor hay el propósito de que el Perú no asista en esta oportunidad a la gran justa, y en ese caso incurriríamos nuevamente en el error del aislamiento injustificado (…) pero siempre debe primar el criterio de que se debe acudir a las competencias internacionales, pues es la única forma que se hace enorme acopio de la experiencia que es puesta en práctica en ocasiones posteriores (…) Hubo algunos años en los que el Perú se abstuvo totalmente de concurrir a los Campeonatos Internacionales, pero es evidente que esa abstención resultó ser perjudicial efecto para el desarrollo de nuestros deportes (…) No se olvide que dada la concurrencia de conjuntos europeos entre los cuales estarán sin duda alguna los ingleses, la Delegación que acuda tendrá la oportunidad de acumular muchas experiencias viendo de cerca las diversas técnicas que serán puestas en prácticas por los equipos (*El Comercio*, 19 de noviembre de 1949, 20, Edición Mañana).

El 23 de noviembre se volvió a recordar que el resto de los países ya se encontraban preparando a sus selecciones (*El Comercio*, 23 de noviembre de 1949, 20, Edición Mañana). El 11 de diciembre hubo otra columna en que se volvió a presionar sobre la importancia de la presencia del país en las eliminatorias, recordando que el Perú era uno de los países que había conseguido la Copa Sudamericana (anterior nombre de la Copa América) y que en la edición de 1949 había quedado tercero, por lo que «está señalado en el concierto internacional entre los buenos (…) El estado de nuestro football nos permite abrigar esperanzas de un lúcido desempeño en las canchas brasileras» (*El Comercio*, 11 de diciembre de 1949, 20, Edición Mañana).

A finales de 1949, de forma velada, se informó de los posibles problemas que podía ocasionar que la eliminatoria se jugara en Montevideo, pues había rumores extraoficiales acerca de ello y que de ser reales debería buscarse la manera de solucionarlos, sin especificar cuáles eran, pero afirmando que si así fuere deberían darse las pertinentes explicaciones a la población:

> Los aficionados al fútbol tienen especial interés en saber si se va o no se va y al mismo tiempo conocer cuáles son los motivos de peso que impiden que el Perú se abstenga de concurrir a un Campeonato Mundial de Fútbol que se realizará precisamente en Sud América (*El Comercio*, 23 de diciembre de 1949, 20, Edición Mañana).

En una entrevista del 30 de diciembre, el miembro de la directiva de la FPF Jorge Alvarado manifestó claramente que el Perú no podría jugar una eliminatoria en Montevideo, solo aportando que era debido a la situación actual sin especificar nada más, pero que el ministro de Educación Pública, coronel Juan Mendoza, autorizó que se realizaran las negociaciones oportunas para cambiar la sede, en cuyo caso no habría problema para la participación de la selección peruana (*El Comercio*, 30 de diciembre de 1949, 23, Edición Mañana).

Casualmente, en febrero de 1950 el Campeonato Sudamericano de Atletismo se celebraba en Montevideo. El 4 de enero desde la prensa se presionaba para que se acudiera al campeonato alegando que era «un torneo organizado por las naciones que constituyen la Confederación [Sudamericana de Atletismo] y no por Uruguay» (*El Comercio*, 4 de enero de 1950, 6, Edición Tarde). Al día siguiente salió publicada en la prensa la decisión de la Federación Peruana de Atletismo declinando la invitación uruguaya al Sudamericano, sin dar a conocer las razones de la decisión (*El Comercio*, 5 de enero de 1950, 20, Edición Mañana).

El 6 de enero la FPF envió una comunicación a la Confederación Brasileña de Deportes, organizadora del Mundial, para que se buscara la manera de modificar la eliminatoria para que el Perú quedara encuadrado en el grupo de Argentina, Bolivia y Chile (*El Comercio*, 6 de enero de 1950, 17, Edición Mañana). El 19 de enero se especificó la razón: el Perú no mantenía relaciones diplomáticas con Uruguay, por lo que era imposible que la selección se desplazara a Montevideo a

jugar, y que, si no se atendían las peticiones peruanas, entonces no concurriría (*El Comercio*, 19 de enero de 1950, 22, Edición Mañana).

El 11 de febrero se informó que la FIFA había recibido un extenso telegrama de la FPF afirmando que «su decisión se debe a "ciertas razones". La Comisión organizadora contestó a los peruanos que no puede acceder a su pedido, mientras el Perú no aclare esas "ciertas razones"» (*El Comercio*, 11 de febrero de 1950, 20, Edición Mañana). Al mismo tiempo que el Perú enviaba sus explicaciones, el 26 de febrero se supo que Uruguay renunciaba a la organización del torneo eliminatorio por razones económicas, siendo Ecuador quien se ofrecía para la organización en la sede de Guayaquil (*El Comercio*, 26 de febrero de 1950, 16, Edición Mañana ).

Mientras se esperaba la decisión de la FIFA sobre el cambio de la sede a Guayaquil, en una entrevista el mayor Carlos Cobilich, miembro de la FPF, daba por supuesta la participación del Perú en el torneo de celebrarse en Guayaquil, pues recordaba que el único inconveniente era Montevideo y que inmediatamente se iniciaba la preselección de los jugadores (*El Comercio,* 10 de marzo de 1950, 22, Edición Mañana).

El nuevo problema fue que Uruguay no deseaba que la sede fuera Guayaquil, pues no convenía a sus intereses, por lo que se proponía una conferencia de los cuatro países involucrados (Uruguay, Paraguay, Ecuador y Perú) en Santiago de Chile, ya que el presidente de la Confederación Panamericana de Fútbol, Luis Valenzuela, era chileno, filtrándose que el Perú estaba gestionando que Lima fuera la sede (*El Comercio*, 11 de marzo de 1950, 6, Edición Tarde). En la reunión en Chile la delegación peruana fue representada por Jorge Alvarado, con la misión de conseguir que la eliminatoria se celebrara en cualquier país excepto Uruguay (*El Comercio*, 15 de marzo de 1950, 8, Edición tarde).

Ante la falta de acuerdo entre las cuatro federaciones durante la reunión en Santiago de Chile, se decidió que la decisión sobre la sede la tomara la FIFA (*El Comercio*, 21 de marzo de 1950, 8, Edición Tarde). La decisión de la FIFA se conoció el 30 de marzo y subdividía el grupo en dos eliminatorias a partido único, una entre Perú y Ecuador a realizar en Lima y otra entre Paraguay y Uruguay a jugar en Montevideo, de manera que el vencedor de cada una se clasificaba directamente para el Mundial. Tal solución agradaba en gran manera al delegado de la FPF Javier Alvarado, como declaró en una entrevista, previendo la eliminatoria en Lima para el 16 de abril (*El Comercio*, 30 de marzo de 1950, 21, Edición Mañana).

Un nuevo problema surgió el día después cuando desde Uruguay se calificó de antirreglamentaria la solución de la FIFA (*El Comercio*, 1 de abril de 1950, 8, Edición Tarde). En un comunicado aseguraban que, según el reglamento, el artículo 6 afirmaba que todos los participantes del grupo debían jugar dos partidos entre sí y que no se podían variar los grupos ya fijados de inicio (*El Comercio*, 2 de abril de 1950, 16, Edición Mañana). A la postura uruguaya se unió el Ecuador, para defender que la sede debía haber sido Guayaquil y no Lima (*El Comercio*, 7 de abril de 1950, 14, Edición Mañana). Todo ello hizo que la FPF sacara un comunicado en el que defendía la postura de la FIFA:

> FEDERACIÓN PERUANA DE FOOT BALL
>
> Con respecto a la intervención del Perú en el IV Campeonato Mundial:
>
> 1º — No habiéndose llegado a una solución en la reunión de Delegados celebrada en Santiago de Chile, para la realización de la Etapa Eliminatoria en el grupo de Perú, Ecuador, Paraguay y Uruguay, los Delegados de dichos países acordaron solicitar a la FIFA resolviera el impasse en la forma que estimare conveniente.
>
> 2º — En comunicación de fecha 24 del mes próximo la FIFA ha hecho saber en lo que respecta al Perú, que debe jugar un partido en Lima con el Ecuador, debiendo conocer dicho organismo el resultado del partido a más tardar el 23 de abril, y que el vencedor de dicho partido se clasificará para la participación en la Competencia Final.

> 3º — La Federación Peruana ha cumplido con aceptar la decisión de la máxima entidad del fútbol mundial y, en consecuencia ha invitado a su similar ecuatoriana a jugar el partido eliminatorio habiéndose adoptado las disposiciones correspondiente para la intervención del equipo nacional.
>
> Lima, 5 de abril de 1950 (*El Comercio*, 7 de abril de 1950, 14, Edición Mañana).

Pocos días después, la Federación de Ecuador anunciaba que se retiraba de la eliminatoria, por lo que el mayor Colibich anunció que se habían dirigido a la FIFA para que nombrara a Perú como selección clasificada para la fase final (*El Comercio*, 9 de abril de 1950, 13, Edición Mañana).

El 14 de abril se publicaba que la FIFA había cambiado de parecer y resolvía que la eliminatoria del grupo se jugara entre todos a doble partido en cada una de las capitales (*El Comercio*, 14 de abril de 1950, 8, Edición Tarde). La FIFA hacía el comunicado sin tener en cuenta la decisión de Ecuador de retirarse, por lo que mantenía el grupo de 4 selecciones. La decisión fue criticada en el periódico *Ultima Hora* por la falta de seriedad de la FIFA al realizar otro nuevo cambio en la eliminatoria, a la vez que se remarcaba que el Perú debía ir al Mundial (*Ultima Hora*, 14 de abril de 1950, 16).

Al irse acercando las fechas de los encuentros, la FPF convocó a los 25 jugadores preseleccionados para iniciar la concentración en el Cuartel de Potao. En la prensa se daba por hecho que el partido que el Perú debería jugar en Montevideo se perdería por inasistencia, pero calculaban que si ganaban a Paraguay en los dos partidos conseguirían la clasificación (*El Comercio*, 17 de abril de 1950, 6, Edición Tarde).

En los días siguientes se fue organizando el calendario de los partidos, ya con la constatación oficial de la retirada de la selección ecuatoriana, de manera que la eliminatoria concluyera antes del 28 de mayo. Las negociaciones de la FPF llevadas a cabo por el mayor Escribens para el calendario eran bien vistas: "Nos alegramos que esta vez la Federación Peruana de Fútbol está procediendo con habilidad" (*Ultima Hora*, 18 de abril de 1950, 16). La organización de la selección peruana avanzaba y la concentración se instalaba en el Circo Sportivo Italiano.

El lunes 24 de abril se informaba que la Federación de Uruguay había pedido a la FIFA que, al quedar tres equipos, la eliminatoria se desarrollara en Brasil (*El Comercio*, 24 de abril de 1950, 6, Edición Tarde), lo cual fue confirmado por la FIFA al día siguiente. El Perú parecía estar de acuerdo, pues el martes 25 se informaba que el mayor Cobilich afirmaba que la selección peruana viajaría el sábado 29 de abril (*La Crónica*, 25 de abril de 1950, 1, Edición Tarde). Además, el mayor José Escribens, tesorero de la FPF, se adelantaba para reunirse en Brasil con los organizadores llevando "instrucciones precisas para obtener para el Equipo Peruano las mayores facilidades" (*El Comercio*, 26 de abril de 1950, 22, Edición Mañana). Ante la inminencia del primer partido, el rotativo *Ultima Hora* criticaba a los dirigentes de la FPF que la preparación de la selección hubiera empezado tan tardíamente, comparada con los dos meses que los jugadores uruguayos y paraguayos llevaban concentrados, lo que ponía en riesgo la victoria (*Ultima Hora*, 26 de abril de 1950, 8).

El jueves 27 de abril se informó la sorprendente noticia de que la selección peruana se retiraba de la eliminatoria por "razones insuperables" (*El Comercio*, 27 abril 1950, 22, Edición Mañana). A falta del comunicado oficial, el periódico *La Crónica* citaba a una fuente anónima del Consejo Consultivo del Deporte, que debía aprobar el viaje, que aludía a la falta de nivel del equipo y a que los "llevaban al matadero" (*La Crónica*, 27 de abril de 1950, 23, Edición Mañana).

El viernes 28 de abril se publicó el comunicado emitido por la FPF:

> La Federación Peruana de Foot Ball se ha visto en la necesidad de disponer la no participación de su Equipo Representativo en el Torneo Eliminatorio del IV Campeonato Mundial, en vista de las siguientes razones:
>
> 1º — No ha sido posible obtener la habilitación de los fondos complementarios para asegurar la asistencia del equipo representativo de la Federación al Torneo en referencia, precisándose la disposición del íntegro de esos fondos antes de la partida a Río.

> 2º — Dado el sistema planteado para la financiación del Torneo, el reembolso de dichos fondos era muy eventual, lo que hubiera podido generar en un fracaso de orden económico que la Federación no está en condiciones de cubrir.
>
> 3º — Por la forma especial en que se han producido los acontecimientos, ha habido estrechez de tiempo para que interviniera convenientemente el Consejo Nacional de Deportes y para realizar el transporte íntegro de la Delegación con la oportunidad debida.
>
> La Federación Peruana de Foot Ball agradece la cooperación de las Instituciones que facilitaron sus jugadores y a éstos mismos por el alto espíritu deportivo puesto de manifiesto en las prácticas y concentración realizadas.
>
> Lima de 27 abril de 1950 (*El Comercio*, 28 de abril de 1950, 22, Edición Mañana).

El periódico *Ultima Hora* tituló la noticia de la retirada de la selección peruana "FINAL DE SAINETE", y el artículo era muy crítico con la FPF:

> "Obstáculos insalvables" que la imprevisión y la morosidad de la propia Federación fueron acumulando en mes y medio de cabildeos, de decisiones; mes y medio perdidos en buscar fórmulas que permitieran la concurrencia (…) El comunicado de marras nada aclara. Da la impresión de haber sido cuidadosamente redactado procurando no ahondar en lo que es capital: la responsabilidad de la Federación (…) Si las cosas se hubieran hecho con tiempo no estaría la Federación lamentando a estas horas la falta de habilitación de los fondos complementarios. Si las cosas se hubieran hecho con el más elemental sentido de previsión se hubiera financiado el viaje y se tendría un equipo bien preparado (…) Por estrechez de tiempo derivada de la forma especial en que se han producido los acontecimientos dice la Federación. Por estrechez de tiempo por la forma errada en que ha procedido la Federación decimos nosotros (*Ultima Hora*, 28 de abril de 1950, 15).

Sobre la utilización de la mala situación económica de la FPF como excusa para no acudir a Brasil, el rotativo *Mundo Gráfico* (6 de mayo de 1950, 6) se extrañaba pues argumentaba que en las semanas anteriores el fútbol había recaudado aproximadamente un millón de soles, y que de dicha cantidad algo debía corresponderle a la FPF.

## Inasistencia del Perú a los JJ. OO. de Helsinki 1952

A inicios de 1951 se celebraron los Juegos Panamericanos en Buenos Aires, como se ha comentado anteriormente organizados por el régimen peronista. La delegación peruana acudió y consiguió un total de 14 medallas: dos oros (Julia Sánchez en atletismo y Edwin Vásquez en tiro), cinco platas y siete bronces, lo que permitió al país colocarse en séptimo lugar en el medallero. A su regreso, los deportistas dieron una vuelta olímpica en el Estado Nacional y recibieron el saludo de Odría, que destacó los dos oros conseguidos (Andina 2023).

En diciembre de 1951 una delegación peruana participó en los III Juegos Bolivarianos que se realizaron en Caracas, Venezuela, que entonces se encontraba bajo la Dictadura Militar (1948-1958). Odría ordenó que la delegación que asistía a los Bolivarianos se presentara en las mejores condiciones. Así, el ministro de Marina, contralmirante Roque Saldías, sugirió que la delegación debía trasladarse a Venezuela en una fragata de la Marina de Guerra (Consejo de Ministros del 9 de noviembre de 1951). Era importante asistir a la capital del país del más fuerte aliado que Perú tenía en la región. La participación fue exitosa, al conseguir el Perú el primer lugar en el medallero.

Por lo que la participación de Perú en ambos eventos indicaba que, a pocos meses del inicio de los JJ. OO. de Helsinki 1952, el nivel deportivo de los atletas peruanos era correcto.

Los JJ. OO. de Helsinki 1952 se iniciaban el 19 de julio, y casi un mes antes en el Perú la preparación de los deportistas seguía su ritmo. El 24 de junio se presentaba en el Callao la selección de baloncesto que iba a competir en la cita olímpica (*La Prensa*, 24 de junio de 1952, 12). Una selección que en el Mundial de 1950 había obtenido la séptima posición, por lo que se esperaba que pudiera desarrollar un buen papel en los JJ. OO.

A menos de un mes del inicio de la cita olímpica, el 26 de junio se informaba en el periódico *Ultima Hora* de que el Comité Nacional de Deportes (CND) había decretado que el Perú no acudiría a Helsinki, por la razón de que prefería dedicar los esfuerzos económicos a la contratación de entrenadores extranjeros para las especialidades deportivas de atletismo, boxeo amateur, ciclismo, fútbol, tiro, natación y gimnasia, lo que según el rotativo *Ultima hora* eran "razones poderosas" (*Última Hora*, 26 de junio de 1952, 12).

El periódico *La Crónica* (26 de junio de 1950, 8, Edición Tarde) en su versión vespertina aplaudía la decisión y defendía un punto que sería muy discutido por otros rotativos, cuando se decidía no acudir a las competiciones internacionales por falta de nivel deportivo: "De todas maneras, era necesario de que se acabe de una vez la equivocada idea de que a las competiciones internacionales se va a aprender" (*La Crónica*, 26 de junio de 1950, 8, Edición Tarde).

Los dos principales deportistas peruanos con opciones de medalla eran Edwin Vásquez en tiro, medalla de oro en Londres 1948, y la corredora de los 100 metros Julia Sánchez, campeona de los Panamericanos 1951 y poseedora del récord del continente. Por lo que la prensa recogió las palabras del primer vicepresidente del CND, Alfredo Hohagen, sobre la deportista: "INDISCUTIBLEMENTE, Julia Sánchez, es una figura de talla mundial en el concierto atlético; pero en el plan integral que se ha propuesto realizar el Comité, en beneficio del deporte nacional, exige el sacrificio de la ausencia del Perú, en Helsinki" (*Ultima Hora*, 26 de junio de 1952, 12 ).

Al día siguiente, los periódicos *El Comercio* y *La Prensa* se hacían eco de la noticia, pero al contrario del rotativo *Ultima Hora* eran muy críticos con la decisión y no compartían la preferencia de los entrenadores extranjeros a la asistencia a los JJ. OO.:

> (…) el Comité Nacional de Deportes con la oportunidad del caso había solicitado determinadas marcas a los atletas y éstos habían cumplido con creces las marcas solicitadas (…) ¿pueden aceptarse que a la hora undécima se derrumben como un castillo de naipes las justas ilusiones que se habían hecho, máxime si cumplieron con las marcas exigidas? Creemos que no, y que la actitud a última hora del Comité Nacional de Deportes defrauda a las expectativas de los deportistas (…) llegamos a la conclusión de que el Comité Nacional de Deportes ha incurrido en error al tomar la actitud que comentamos (…) Esa actitud puede ser contraproducente para lo futuro, porque cuando se les haga a los deportistas un llamado como el que se les hizo hace poco, es probable que haya dudas y desconcierto (*El Comercio*, 27 junio 1952, 20, Edición Mañana).

> Mientras los deportistas de la mayoría de los países —y entre ellos de algunos vecinos nuestros que son constantes rivales de Perú en los estadios— estarán presentes en Helsinki, asimilando enseñanzas, los nuestros deberán permanecer al margen de la gran fiesta olímpica, y perderán una nueva oportunidad para ponerse a la altura que podrían alcanzar, si la concurrencia del Perú a los torneos fuera asidua (…) Se menciona ahí la contratación de profesores extranjeros que habrán de propiciar en nuestro medio la elevación del nivel técnico de nuestras juventudes deportistas, como si la presencia de un entrenador extranjero fuera impedimento para que los deportistas peruanos compitan en una Olimpiada, o como si sus enseñanzas pudieran suplir con ventaja a las que en la pista, en la cancha y en el campo de Helsinki puedan recibir nuestros atletas, en directo contacto con las figuras más importantes del deporte mundial (…) La decisión del Comité de Deportes, además de estas desventajas, habrá que repercutir psicológicamente sobre nuestros deportistas, induciéndoles al desengaño, ya que muchos de ellos creían —con razón— haber adquirido el derecho a representar al país en la Olimpiada. Sería sorprendente que no ocurriera así (…) La resolución adoptada por el Comité de Deportes no puede, pues, redundar en beneficio del deporte nacional. Antes bien, significa un freno en el camino que, según afirma en el Boletín, se ha trazado (*La Prensa*, 27 de junio de 1952, 6).

A pesar de la noticia, los jugadores de la selección de baloncesto hicieron un partido de exhibición el 28 de junio, el mismo día en que se informaba que existían posibilidades de que el equipo se desplazara a Helsinki porque «Los jugadores sufragarían parte de sus gastos y el resto sería financiado por clubs e instituciones comerciales» (*Ultima Hora*, 28 de junio de 1952, 16), algo que finalmente no ocurrió. Respecto al partido de exhibición, la participación de la selección fue alabada por el buen nivel mostrado por los jugadores (*La Prensa*, 29 de junio de 1952, 11). Días

después, el mismo presidente del CND, Juan Sedó, se reunió con los jugadores para explicarles personalmente los motivos de la no participación en los JJ. OO. (*El Comercio*, 3 de julio de 1952, 20, Edición Mañana).

El presidente del COP de 1989 a 1997, Luis Eduardo Wolcoot, consideró un grave error no acudir a Helsinki 1952 por las grandes posibilidades que tenía Vásquez de repetir el oro, así como el propio tirador que consideró que era su mejor etapa como deportista (Salazar s/f). Además, Julia Sánchez, como se ha comentado, era una posible aspirante en los 100 metros lisos.

Una vez más, será la censura la que impedirá conocer los motivos reales por los que Perú no asistió a los Juegos Olímpicos de Helsinki. Como afirma Juan Gargurevich (1991, 173), «la prensa debió reducir sus roles a los estrechos espacios que dejaba una 'Ley de Seguridad Interior de la República' promulgada en 1949…». Mientras los periodistas deportivos discutían sobre la asistencia de Perú a los Juegos Olímpicos, lo único que interesaba al régimen de Odría era mostrar todo aquello que se había construido para contrarrestar el discurso de los enemigos del régimen.

En ese 1952, en octubre, cuatro años después del golpe de Estado y de que se iniciara el régimen golpista con el pomposo nombre de "Revolución Restauradora", Odría quería que se inaugurasen todas las obras. En el Consejo de Ministros del 10 de octubre, Odría manifestó que las actuaciones se desarrollarían durante los días sábado 25, domingo 26 y lunes 27, colocándose primeras piedras en Unidades Escolares, Unidades Vecinales, Agrupamientos de Viviendas, locales para los Ministerios de Trabajo y Asuntos Indígenas y de Educación Pública, culminando con las inauguraciones del nuevo local del Ministerio de Hacienda y la del Estadio Nacional, habiéndose preparado para esta última inauguración un programa especial por el Comité Nacional de Deportes en coordinación con el Ministerio de Educación Pública.

Es por esto último, que en el frontis del Estadio Nacional se lee "inaugurado el 27 de octubre de 1952", lo que ha hecho que todos olviden que en ese mismo lugar ya se había inaugurado antes el Estadio Nacional, de madera, el 29 de julio de 1923. El *obrismo* de un dictador ocultó el del otro.

## Clasificación del Perú para el Mundial de Suiza 1954

El Mundial de Fútbol de Suiza empezaba el 16 de junio de 1954, por lo que la FIFA acordó que el 31 de enero de 1953 terminaba el plazo para que las naciones que quisieran participar en las eliminatorias clasificatorias se inscribiesen. A vistas que a inicios de 1953 todavía no se había realizado la inscripción por parte del Perú, el 26 de enero en el periódico *El Comercio* se advertía de la necesidad de participar en el evento, recordando que lo importante para el deporte peruano era no volver a quedar ausentes del Mundial:

> Ya en anterior oportunidad hicimos un recuerdo en este sentido a la Federación Peruana de Fútbol de acuerdo con el criterio que tenemos y que lo expresado varias veces, de que el deporte peruano debe acudir a cuanta justa internacional sea invitado, porque de esa manera hay intercambio y al mismo tiempo hay progreso. Por causas que no vale la pena analizar estuvimos ausentes del Campeonato Mundial de 1950 y lo justo es que en el de 1954 nos hagamos presentes (*El Comercio*, 26 de enero de 1953, 20, Edición Mañana).

El 29 de enero se renovó la directiva de la FPF, por la renuncia el 25 de enero del presidente Juan M. Escudero Villar, siendo nombrado presidente Miguel Maticorena y primer vicepresidente el comandante Pablo Jhery. En la misma sesión en que se nombraban los nuevos puestos directivos, la FPF decidió realizar su inscripción en el Mundial de Suiza 1954. Pero en la entrevista al nuevo presidente, que salió publicada el día siguiente en *El Comercio*, extrañamente no hay ninguna pregunta sobre el Mundial y cuando se le interroga acerca de los proyectos para el futuro, el mandatario no menciona a la selección nacional del país, pues su discurso se centra en el progreso del fútbol amateur (*El Comercio*, 30 de enero de 1953, 18, Edición Mañana).

El 27 de febrero se informa en *El Comercio*, citando al periódico francés *L'Equipe* del 17 de febrero, de que las inscripciones de Perú, India y Vietnam no han sido realizadas de manera correcta, por lo que serían revisadas en una reunión del Comité Ejecutivo de la FIFA en Copenhague el 17 y 18 de marzo, de manera que se decidiría si eran aceptadas o rechazadas (*El Comercio*, 27 de febrero de

1953, 19, Edición Mañana). Esta fue la última noticia, en la prensa analizada, acerca de la posible inscripción de Perú en las eliminatorias para acceder al Mundial de Suiza 1954.

En la reunión de la FIFA en Copenhague se trataron las inscripciones a las eliminatorias y la formación de los grupos correspondientes. Acerca del Perú en el acta se decía:

> The Federacion Peruana de Football had notified its engagement by cable on the 30th January which was received on the 31st January, 1953. The cable had not been confirming in writing nor had any further particulars been given.
>
> In applying the Regulations the Organising Committee refused to consider the engagements of the three above-mentioned associations [Perú, India y Vietnam]. These associations can appeal to the Executive Committee, which according to art. 4 para. 5 of the Regulations has authority to make exceptions (FIFA 1953).

En la prensa peruana no se menciona el resultado de la reunión de la FIFA. En la misma reunión el máximo organismo internacional de fútbol rechazó el pedido de la Federación de Fútbol de Bolivia de ampliar el plazo de inscripción hasta el 15 de abril, por lo que el grupo clasificatorio Sudamericano, el número 12, quedaba reducido a Brasil y Chile (FIFA 1953), pues el resto de las selecciones sudamericanas no se habían inscrito, del cual se clasificaría uno de los dos que acompañaría a Uruguay, que tenía la plaza asegurada por ser el vigente campeón.

No se tiene constancia de que el Perú apelara a la decisión de la FIFA, pero sí lo debió realizar el Paraguay que no se encontraba en la lista inicial de la FIFA, pues en la información periodística del inicio de las clasificatorias se encontraba junto a Brasil y Chile (*El Comercio*, 17 de abril de 1953, 19 Edición Mañana; *La Prensa*, 17 de abril de 1953, 13). Finalmente, la clasificación fue conseguida por Brasil.

En cuanto al nivel del equipo de fútbol disponible para las eliminatorias del Mundial de Suiza 1954, el seleccionado participó en el Sudamericano que se celebró en Lima en marzo de 1953; aunque finalmente la selección quedó en quinto lugar, en la última fecha contaba opciones de victoria; si hubiera ganado a Uruguay habría salido campeona, pero el hecho de perder le costó varias plazas. Además, durante el campeonato había ganado a Brasil, lo cual demostraba su alto nivel.

En el Sudamericano celebrado en Lima en marzo de 1953 la FPF había ganado 1.600.000 soles (*La Prensa*, 7 de abril de 1953, 12), lo cual hubiera permitido disponer de un presupuesto para las eliminatorias. Por lo que no se aprecian motivos deportivos ni económicos para la ausencia del seleccionado peruano en las eliminatorias.

## Críticas periodísticas al absentismo deportivo

A pesar de que en la prensa no hubo críticas directas a la no participación de la selección peruana en las eliminatorias del Mundial de 1954, como ocurrió en el Mundial de 1950 o en el absentismo a los JJ. OO. de 1952, durante los meses de febrero y marzo de 1953 desde *El Comercio* se aprovechó la incertidumbre de la participación del Perú en el Mundial Femenino de Baloncesto en Santiago de Chile y el Sudamericano de Boxeo en Montevideo, que estaban a punto de iniciarse, para criticar la no participación del Perú en los grandes eventos deportivos internacionales.

El 18 de febrero se escribía sobre la importancia de que el Perú participara en el Sudamericano de Boxeo, del que era el vigente campeón, y que se debía terminar con los absentismos deportivos:

> Es tiempo que desterremos los ausentismos, de una vez por todas, y sobre todo, aquella idea egoísta que sólo se debe ir, cuando hay posibilidades de ganar. Una vez repetiremos que lo principal no es ganar, sino competir (…) el ausentismo, que no trae, sino fracasos y un concepto mezquino para el deporte sudamericano (*El Comercio*, 18 de febrero de 1953, 8, Edición Tarde).

Ante la falta de respuesta del CND a las peticiones de la Federación Peruana de Boxeo para la participación en el campeonato, esta emitió un comunicado:

FEDERACIÓN PERUANA DE BOX. BOLETÍN OFICIAL. ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA —2 DE MARZO 1953—

> (…) Con fecha 12 de febrero último se pidió el permiso respectivo y con fecha 20 del mismo se solicitó el otorgamiento de la subvención necesaria; que estos pedidos no han sido atendidos por el Comité Nacional de Deportes, pues dado el tiempo transcurrido no los han resuelto y, por consiguiente no ha otorgado ni el permiso ni la subvención solicitada hechos estos que de no resolverse de inmediato, colocarían a la Federación Peruana de Box en la imposibilidad material de cumplir con su compromiso internacional ya contraído; por lo que se decidió declarar que declina toda responsabilidad, toda vez que no le permitiría a solo cinco días del certamen cancelar la concurrencia del Perú, a este torneo internacional (*El Comercio*, 3 de marzo de 1953, 19, Edición Mañana).

El mismo día de la publicación del comunicado de la Federación Peruana de Boxeo, se informaba que la Federación de Baloncesto tampoco había recibido el permiso para ir a Santiago de Chile al Mundial Femenino. Lo que provocaba una crítica en El Comercio a la manera de actuar del CND:

> ¿Qué piensa el Comité Nacional de Deportes? Creemos que así no se hace deporte. Bien se sabe que el ausentismo no da buenos resultados, sino un completo estancamiento y la crítica de los círculos deportivos tanto nacionales como extranjeros. Ambos deportes de los que nos ocupamos son deportes totalmente amateurs y su participación en cualquier Torneo Internacional, traería siempre enseñanzas provechosas, a la vez que un estímulo para todos aquellos deportistas no rentados que hacen deporte por el deporte mismo (*El Comercio*, 3 de marzo de 1953, 8, Edición Tarde).

Al día siguiente se anunciaba que la Federación Peruana de Baloncesto había recibido el permiso del CND para poder ir al Mundial Femenino, pero la Federación Peruana de Boxeo no había conseguido el permiso reglamentario (*El Comercio*, 4 de marzo de 1953, 21. Edición Mañana). Parecía que la negativa a ir al Sudamericano de Boxeo era por las pocas opciones que se suponía que tenía la selección, lo cual fue motivo de una nueva crítica por parte de *El Comercio*:

> Si los dirigentes deportivos de otros países pensaran de esta forma tan infantil, entonces es seguro que no habría Torneos Internacionales, pues nadie iría, si no tuviera la plena seguridad de que va a ganar su representativo. Una vez más diremos aquello de que lo principal en el deporte no es ganar, sino competir. En conclusión: nuestros boxeadores no viajan a Montevideo porque no tienen posibilidades de ganar. Así se ha determinado y así no se hace deporte (*El Comercio*, 4 de marzo de 1953, 8, Edición Tarde).

Finalmente, el CND decidió dar luz verde a la participación peruana en el Sudamericano de Boxeo, lo cual fue agradecido por *El Comercio*, no sin aprovechar para volver a criticar la actuación del CND: «dicho comité ha dado marcha atrás a ese acuerdo en vista de la sinrazón de la inasistencia de nuestros pugilistas amateurs al certamen citado» (*El Comercio*, 6 de marzo de 1953, 20, Edición Mañana).

## Reflexiones finales

Durante varios meses, por activa y por pasiva, dirigentes militares de la FPF afirmaron que el único inconveniente para jugar las eliminatorias al Mundial de 1950 era la negativa del Estado peruano a jugar en tierras uruguayas, debido al conflicto diplomático entre ambos países. Durante todo el relato la FPF tomó acción de manera evidente para conseguir posibles alternativas y evitar competir en Montevideo, por lo que la decisión de no acudir cuando dicho punto ya estaba finalmente solucionado, por jugarse en Brasil, fue sorprendente. Solo a partir del retraso en convocar a los jugadores se podría intuir la posibilidad de ese escenario.

En su comunicado, la FPF mencionaba el problema económico. Si realmente fuera ese el principal escollo, se podría haber anunciado mucho antes, pues el gasto que suponía la eliminatoria era conocedor de antemano, fuese la competición en Brasil, Uruguay, Ecuador o Chile. Además, como se mencionaba en *Ultima Hora*, se podría haber resuelto de manera más o menos sencilla:

> Si existían dificultades económicas: ¿por qué la Federación no programó una exhibición pública del seleccionado peruano? Con una o dos presentaciones de la selección se hubiera conseguido reunir una suma que permitiera cubrir los gastos que demandaba la concurrencia a la eliminatoria (*Ultima Hora*, 28 de abril de 1950, 15).

Después de la retirada oficial de la FPF, se organizó un partido de exhibición entre los seleccionados al que acudieron 4.000 espectadores (*El Comercio*, 1 de mayo de 1950, 13, Edición Mañana). No hay duda de que un amistoso preparatorio para las eliminatorias podría haber congregado una mayor cantidad de asistentes, y con mayor razón si fuera pública la necesidad de cubrir el presupuesto para ir al torneo clasificatorio. Como hemos visto también, las relaciones diplomáticas con Uruguay estaban en uno de sus peores momentos y, aparentemente, al régimen de Odría no le interesaba medirse en el terreno futbolístico con la selección de ese país en el terreno que fuere.

De cara a la abstención en la participación en los JJ. OO. de Helsinki 1952 se vuelve a plantear el tema económico, pero no en el sentido de que no había presupuesto, sino que se prefería dedicarlo al fichaje de entrenadores extranjeros para determinadas disciplinas. La explicación no convenció a los periodistas de *El Comercio* y *La Prensa*, donde se anteponía el sacrificio realizado por los atletas para conseguir sus clasificaciones. Además del argumentario de la importancia de concurrir como aprendizaje para mejorar el nivel de los deportistas peruanos. Era claro que la prensa, o no tenía toda la información o no podía publicarla por la censura existente. Al régimen no le interesó asistir a Helsinki. Lo que quería era seguir construyendo obras e inaugurarlas, apelando al *obrismo* para contrarrestar el discurso de sus enemigos políticos, entre los que estaban comunistas y apristas.

En la no participación en las eliminatorias del Mundial de Suiza 1954 la prensa apenas aportó información una vez más, debido al desconocimiento, a la censura o a ambas. A partir de la lectura de los diarios, solo es seguro que se realizó de manera inadecuada la inscripción, y que todo indica que no se apeló a la decisión de la FIFA en Copenhague. Como se ha observado, no existían motivos deportivos, y aunque el país iniciaba una recesión económica por el fin de la Guerra de Corea, los beneficios de la Copa América podían sufragar los gastos de las eliminatorias.

Varias de las noticias periodísticas analizaban que el CND no deseaba participar en competiciones en las que los deportistas peruanos no pudieran salir exitosos, lo cual era fuertemente criticado por parte de la prensa. Pero ni en los JJ. OO. de Helsinki 1952 ni en el clasificatorio del Mundial de Suiza 1954 tenía razón de ser; Edwin Vásquez era medalla de oro en Londres 1948 y todavía conseguía grandes éxitos. En 1951 venció en los Panamericanos de Buenos Aires y en los Bolivarianos de Caracas, por lo que no era descartable una nueva presea.

Posiblemente, en Helsinki 1952 se dejó escapar una buena ocasión de subir al pódium en un país con pocos éxitos olímpicos; desde Londres 1948 el Perú no consiguió ninguna nueva medalla hasta la plata de Francisco Boza Dibós en tiro en Los Ángeles 1984. A día de hoy, el Perú solo cuenta en su historia olímpica con un oro, tres de plata y un bronce, siendo la última presea en Paris 2024 con el bronce de Stefano Preschiera en vela, después de 32 años sin que ningún deportista peruano consiguiera alguna.

Como se ha visto en la investigación, en el Ochenio de Odría hubo numerosos militares en cargos de la FPF de alto nivel, así como en el Ministerio de Educación Pública, responsable del deporte. En la jerarquía castrense no hay mucho espacio al debate de las órdenes recibidas, y mucho menos en un gobierno dictatorial dirigido por un militar. A partir de lo investigado, se deduce que la decisión de abstenerse en grandes eventos deportivos fue tomada de manera personal por el dictador Odría.

A partir de la investigación, también se deduce que se debe tener en cuenta que dicha decisión fue influenciada por los regímenes de los países en donde se organizaba el evento deportivo o contra los que se debía competir, de manera que existía un trasfondo de reconocimiento diplomático en la decisión: se fomentó la participación en los Juegos Panamericanos de Buenos aires bajo el régimen peronista y en los Juegos Bolivarianos de Caracas bajo la Dictadura Militar, pero no se permitió la competición contra Uruguay cuyo gobierno no reconocía al régimen de Odría.

El 28 de julio de 1956 era investido presidente del Perú Manuel Prado, por lo que el dictador Odría dejaba el poder. Resulta sintomático que en noviembre del mismo año se inauguraban los JJ. OO. de Melbourne 1956 con la presencia de deportistas peruanos. A inicios del año siguiente empezaban las eliminatorias clasificatorias para el Mundial de Suecia 1958, en donde Perú participó con normalidad.

Odría dio importancia al deporte casi exclusivamente con el *obrismo*, es decir, en la construcción de infraestructura que sirviera para su práctica, pero durante su mandato no hubo política deportiva que permitiese el surgimiento de grandes atletas. Era tal la crisis en el deporte peruano al término de su mandato que una de las primeras medidas tomadas por su sucesor, el presidente constitucional de la República, Manuel Prado, fue crear una comisión que analice y resuelva integralmente «los importantes problemas que enfrenta el deporte nacional» (Consejo de Ministros del 4 de agosto de 1956).

Lo paradójico del asunto es que de aquellas Grandes Unidades Escolares construidas durante el régimen dictatorial de Manuel Odría, surgieron muchos de los futbolistas que hicieron que Perú clasificara a los mundiales de México 1970, Argentina 1978, España 1982 y que la selección obtuviese su segunda Copa América, en 1975. Durante esos años, sin embargo, nadie se acordó de Odría.

## Bibliografía


Alcalde, Javier y Gonzalo Romero. 2014. *Alineamiento y desafío. La política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasco.* Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Andina, Agencia Peruana de Noticias. 2023. "Historia de los Juegos Panamericanos". https://andina.pe/agencia/interactivo-historia-los-juegos-panamericanos-407.aspx.

Arias, Cecilia. 2018. "Gobiernos reformistas en Uruguay 1947-1958: ¿profundización de la democracia en los inicios de la Guerra Fría?". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.72965.

Comité Olímpico Internacional, s/f. Perú. Consultado 25 enero 2023. https://olympics.com/ioc/peru

Consejo de ministros Perú. 1951-1956.

Cordero, Jaime. 2021. "Confraternidad, diplomacia y morbo: un recorrido político por la historia de los Juegos Panamericanos". En *Juegos Políticos. El deporte y las pugnas que mueven el mundo*, editado por Jorge Illa, Bruno Rivas y Oscar Sánchez. Perú: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Decreto Ley N.º 11193. 1949, 11 noviembre. "Creando una recompensa honorífica denominada 'Laureles Deportivos' para premiar a los ciudadanos que se distingan en la dirección o en la práctica de los deportes". Junta Militar de Gobierno Perú. https://docs.peru.justia.com/federales/decretos-leyes/11193-oct-11-1949.pdf.

*El Comercio*. 1949-1953.

FIFA. 1953. "Meetings of the Executive Comitte of the F.I.F.A. held at the Palace Hotel, Copenaghen on 27th and 28th March, 1953".

Gargurevich, Juan. 1991. *Historia de la prensa peruana (1594-1990)*. Lima: La Voz Ediciones.

Giménez Rodríguez, Alejandro. 2014. *El libro de los presidentes uruguayos: De Fructuoso Rivera a Jorge Batlle (1830-2004)*. Montevideo: Cruz del Sur.

González, Teresa. 2023. *Historia del fútbol*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Hernández, Paola. 2021. "Perú vs. Colombia: el caso de Víctor Raúl Haya de La Torre en la Corte Internacional de Justicia. Reflexiones sobre el derecho de asilo en la práctica latinoamericana". En *Casos de América Latina ante la Corte Internacional de Justicia. Fronteras, conflictos armados, derechos humanos y medio ambiente*, editado por Manuel Becerra. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Johns, Andrew L. 2014. "Introduction. Competing in the Global Arena: Sport and Foreign Relations since 1945". En *Diplomatic games. Sport, statecraft, and international relations since 1945*, editado por Heather L. Dichter y Andrew L. Johns. Lexington, Kentucky: University Press of Kentucky.

*La Crónica*. 1950-1952.

*La Prensa*. 1949-1953.

Ley Nº 8259. 1936, 7 mayo. "Autorizando al Poder Ejecutivo para abrir un crédito extraordinario a favor del Comité Nacional de Deportes, para atender los gastos de la concurrencia del Perú a las Olimpiadas de

Berlín". El Congreso Constituyente. https://docs.peru.justia.com/federales/leyes/8259-may-7-1936.pdf.

López, Felicitas. 2017. *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956): Un vistazo diplomático*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

*Marcha*. 1948-1949.

Mendoza, María. 2013. *100 años de periodismo en el Perú*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.

*Mundo Gráfico*. 1950.

*Mundo Uruguayo*. 1949.

Muñoz, Paula Valeria. 2016. "Clientelismo de campaña, «obrismo» y corrupción: Baja accountability democrática en Perú". En *Participación, competencia y representación política: Contribuciones para el debate*, editado por Jorge Aragón. Perú: Jurado Nacional de Elecciones.

Oyarzún, Lorena. 2020. "Relaciones internacionales y América Latina: avances y desafíos en la disciplina". *Oasis*, n.º 32: 105-24. Universidad Externado de Colombia. https://www.redalyc.org/journal/531/53165178008/html/.

Pulgar Vidal, Jaime. 2014. *El Clásico. El inicio de una rivalidad*. Lima: Grupo Editorial Mesa Redonda.

Pulgar Vidal, Jaime. 2018. *De golpes y goles. Los políticos y la selección peruana de fútbol (1911-1939)*. Lima: Editorial Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Pulleiro, Carlos. 2015. *El comportamiento estatal en los Juegos Olímpicos durante la Guerra Fría y Posguerra Fría: Un análisis desde el realismo neoclásico de Relaciones Internacionales*. Tesis doctoral presentada al Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho, Euskal Herriko Unibertsitatea.

Rein, Raanan. 2017. "Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 17, n.º 1. https://doi.org/10.24215/2314257Xe042.

Salazar, T., s/f. Edwin Vasquez. *Campeón y señor olímpico*. Lima: Editorial Brasa.

Santacana, Carles. 2011. "Espejo de un régimen. Transformaciones de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961". En *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*, editado por Xavier Pujadas, 205-32. Madrid: Alianza Editorial.

*Ultima Hora*. 1949-1953.

Vilanou, Conrad. 2001. "El Deporte en el Siglo XX: Metrópolis, Política y Espectáculo". *Movimento* 7, n.º 15: 137-55.

Vitoria, Manuel. 2011. "Hormonas, política y deporte en la República Democrática de Alemania (1949-1989)". En *Anales Real Academia Nacional de Medicina. XVIII Sesión Científica*, 651-77. Conferencia. Madrid.

Viuda-Serrano, Alejandro. 2015. "España en los Juegos Olímpicos del primer franquismo: lo importante fue participar". *Materiales para la Historia del Deporte*, suplemento especial n.º 2: 257-62.

Warleta, Enrique. 1957. "Concepto, organización y funcionamiento de las grandes unidades escolares del Perú". *Revista de Educación*, n.º 56: 83-6. http://hdl.handle.net/11162/71336.

Zegarra, Luís Felipe. 2001. "¿Por qué las autocracias promueven la inestabilidad política y económica?: Perú, 1948-1956". *Apuntes*, n.º 48: 171-202.

## ORCID

Jorge ILLA https://orcid.org/0000-0003-3583-5481

Jaime PULGAR VIDAL https://orcid.org/0000-0001-5956-6314